

EL ROL DE LA ESCUELA Y LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN DE VALORES DE NIÑOS Y JÓVENES

MSc. Marilin Caridad Paez Fernández¹, Lic. Leydi Laura Marín García-Pola¹, MSc. Leydiana Duquezne Amaro¹.

1. *Universidad de Matanzas-Filial Universitaria Calimete,
Castañeda No. 7e/San Juan y Montaña, Calimete, Matanzas,
Cuba. marilin.paez@umcc.cu*



Resumen

En este trabajo, destacamos la necesidad educativa de fomentar la cooperación entre las familias y los centros escolares, para propiciar mejores resultados en la educación de valores, al mismo tiempo que resaltamos los múltiples efectos positivos que conlleva tanto para los alumnos como para los padres, profesores, el centro escolar y por supuesto la comunidad en la que éste se asienta. La participación de los padres en la vida escolar tiene repercusiones tales como una mayor autoestima de los niños, un mejor rendimiento escolar, formación de valores morales acorde al modelo socioeconómico que construimos, mejores relaciones padres-hijos y actitudes más positivas de los padres hacia la escuela. Los efectos repercuten incluso en los mismos maestros, ya que los padres consideran que los más competentes son aquellos que trabajan con la familia.

Palabras clave: *Familia, escuela, comunidad, educación, valores, participación.*

Educar es aprender a vivir en sociedad. La educación supone una interacción entre las personas que intervienen enseñando y aprendiendo simultáneamente, en un interjuego de relaciones personales que le confieren una dinámica particular a este proceso. Es interesante el hecho de que la educación en su forma sistemática, planificada es intencional, pero hay educación aún en el caso que no seamos conscientes de estar enseñando sin que exista un propósito o una intención. La educación es demasiado importante para dejarla sólo en manos de los maestros. Por lo que los padres deben ser agentes más activos ante el proceso educativo de sus hijos. Comprender que la dinámica educativa nos incluye a todos, es una actividad permanente que integra a los hijos, a los maestros, a los padres y a la comunidad en su conjunto. Hablar de la familia y la escuela es hablar, en primer lugar, de la responsabilidad de los padres en la educación de sus hijos, y, en segundo lugar, de la necesidad de una colaboración estrecha entre los padres y los educadores. La participación de los padres en la educación de los hijos debe ser considerada esencial y fundamental, pues son ellos los que ponen la primera piedra de ese importante edificio que marcará el futuro de cada ser humano.

La familia es una de las instituciones básicas que existen en la sociedad y además se puede considerar la más importante en los primeros años de nuestra vida; es en la cual nos refugiamos, donde estamos más a gusto y desde donde empieza nuestra socialización y el aprendizaje de nuestro papel dentro de un grupo, que primero será la familia (y, por tanto, consideramos que es tan importante) y luego se extenderá llegando al colegio, con los amigos y, así hasta poder relacionarte con el resto de la sociedad. Es, por tanto, muy importante esta institución ya que forma a los individuos desde pequeños adquiriendo valores y aprendiendo a adaptarnos en nuestra cultura y sociedad.

Además tenemos que decir que es la institución más cercana y donde encontramos mayor afecto. Convivir, aprender normas de conducta, comportamientos y otra serie de actos sociales son más fáciles de aprender dentro de la familia, aunque no debemos olvidar el



papel de otras instituciones como la escuela que ayudan a reforzar todos estos valores y muchas veces introducen otros nuevos.

Se necesitan canales de comunicación y una acción coordinada para que los niños se desarrollen intelectual, emocional y socialmente en las mejores condiciones. Por ello, la suma del esfuerzo de los dos baluartes de ese proceso, la familia y la escuela, es, según los expertos, el camino a seguir. La sintonía entre los dos ámbitos vitales del niño, además de generar confianza entre padres, madres y profesores, estimulará la idea de que se encuentra en dos espacios diferentes pero complementarios.

La educación y desarrollo de los valores morales es un problema que preocupa al mundo de hoy, este ha impuesto un gran reto a superar: el desarrollo de valores que salven la humanidad, para lo cual hay que trabajar de conjunto la familia, la escuela y la comunidad, en la transformación de realidades presentes hoy en nuestra sociedad en cuanto a la formación de los estudiantes.

El valor constituye una guía, un camino de conducta que se deriva de la experiencia y le da sentido a la vida, proporciona su calidad de tal manera que está en relación con la realización de la persona que fomenta el bien. (Valor: componente de la estructura de la personalidad que ejerce la función de regulador socialmente significativo de la conducta y las actitudes hacia el mundo circundante). (Ojalvo, 2006).

(La valoración de cada objeto, fenómeno, suceso, tendencia, conducta, idea o concepción, resultado de la actividad humana, desempeña determinada función en la sociedad, favorece u obstaculiza el desarrollo progresivo de esta, y adquiere una u otra significación social, y en tal sentido, es un valor o un antivalor). (Fabelo, 1996).

¿Qué es un valor?

(Por valor se entiende el conjunto de objetos materiales y espirituales: principios, normas, actitudes, cualidades,...resultantes de la actividad humana, con una significación social positiva trascendente en tres planos: objetivo, subjetivo e instituido. Tienen un carácter histórico-concreto. Su significación se asocia a la satisfacción de las necesidades humanas. Tienen un carácter jerárquico. Para poder medir un valor formado, se deben tener en cuenta sus tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual). (Acosta, 2005).

Este sistema es dinámico, cambiante, dependiente de las condiciones histórico-concretas y está estructurado de manera jerárquica.

A criterio de la autora de la investigación y asumiendo los aspectos planteados por los autores anteriormente citados, los valores no son simples conceptos intelectuales, tienen una vinculación profunda en el área afectiva de la personalidad, por cuanto expresan significaciones personales, implican el área volitiva, porque surgen de forma consciente e influyen en el comportamiento dado su carácter regulador e inductor y se manifiestan a través de la conducta del individuo, la cual se puede modificar en dependencia a su profesión, el enfrentamiento y las soluciones dadas en diferentes momentos de la vida. (Formar valores es quizás mucho más difícil que instruir). Citado por: (Monteagudo, 2013).



Es una tarea muy compleja que no se puede controlar de forma cuantitativa, y que se comienzan a formar desde muy temprana edad en el individuo donde, instituciones como la familia, la escuela y la sociedad en general, desempeñan un rol primordial.

Afirma Fabelo: (debe evitarse en nuestro sistema de enseñanza una transmisión fría y esquemática de valores. Más que enseñar valores fijos, debemos enseñar a nuestros niños y jóvenes a valorar por sí mismos) (Fabelo; 1996), de esta forma realiza un llamado a implementar vías, métodos, medios y alternativas, que enseñen realmente a que el estudiante se apropie de la realidad en su verdadero significado social.

Refiere Acosta que: (éste proceso puede manifestarse de forma consciente o inconsciente. De manera inconsciente cada docente, celoso en el cumplimiento de sus deberes, desarrollando de la mejor manera sus clases, constituyendo un ejemplo de disciplina, puntualidad, responsabilidad y buenos modales para sus estudiantes, está sin dudas contribuyendo a formar valores en los mismos. Pero se trata que de manera consciente cada profesor se proyecte en la labor de encontrar en cada contenido que imparte una fuente generadora de convicciones, actitudes y valores que hagan del estudiante el profesional que necesita nuestra sociedad contemporáneo) (Acosta, 1999).

(No se puede obviar que en el proceso de formación axiológica, la función fundamental del profesor ha de ser la de orientar y guiar al estudiante, con el fin de potenciar sus posibilidades. De ahí que no es suficiente que constituya un ejemplo de comportamiento como profesional y educador o “medie” el desarrollo de la actividad. O incluso que concientice la necesidad y utilice el diálogo como vía de comunicación educativa, lo que resulta un factor determinante del proceso de formación axiológica, sino que cumplir el rol de orientador y guía exige del profesor, poseer un alto nivel creativo, dominar profundamente los métodos y técnicas empleadas, poseer un espíritu de búsqueda constante y sobre todo, ser susceptible al cambio, cuestionándose todo cuanto hace y dispuesto a transformarlo en aras del perfeccionamiento, utilizando al máximo todas las posibilidades que brinda el proceso de enseñanza aprendizaje para lograr efectos educativos). (Santos, 2007).

La complejidad del objeto de estudio de las ciencias sociales impone la necesidad del trabajo con enfoque interdisciplinario, el cual se va estructurando a partir de una comprensión cada vez más compartida de la realidad, lo cual posibilita un conocimiento más acabado de los problemas sociales, ya que puede revelar la profunda interacción de los diferentes factores y procesos que actúan sobre determinado objeto, visto como integridad. Dentro de estos elementos pueden señalarse el sistema de medios de influencias sociales, los sujetos formadores, las vías y los métodos o técnicas participativas como vía de formación de valores en lo que influyen tanto las condiciones del contexto social y del medio familiar en que se forma y se desenvuelve el individuo, su situación de clase, sus condiciones socioeconómica del seno familiar, sus condiciones de vida, las características de la comunidad en que vive, la comunicación y normas de convivencia familiar, el nivel cultural y hábitos de educación, entre otros. Además condiciona incluso, el proceso de reacomodo y cambios internos (en el orden jerárquico) de la escala de valores individuales, que se producen en determinados momentos trascendentales de la vida personal o social y



que le imprimen un sello personalizado a las cualidades morales en su manifestación. Lo alcanzado hasta hoy en Cuba en este tema de formación de valores, no significa que no existan insuficiencias agravadas por la coyuntura nacional e internacional. La extensión de fenómenos negativos ligados a la corrupción, las ilegalidades y otras manifestaciones nocivas en el plano internacional como: la injerencia creciente del imperialismo norteamericano que no cesa en su empeño de destruir la Revolución y sus conquistas, la crisis económica mundial, la globalización neoliberal, entre otras. Según los criterios de Barrera Hernández, la formación de valores implica un sólido proceso de interiorización que debe transitar por los siguientes componentes:

- Lo cognitivo: hay que explicar en qué consiste el valor, el estudiante debe conocer el modelo del deber ser y su fundamentación, así como la significación social del valor.
- Lo afectivo: hay que lograr que el estudiante haga suyo el valor; que sienta el deseo de alcanzarlo; lograr que la persona sienta emociones positivas, satisfacciones, cuando se comporta acorde con los valores más altos de la sociedad; garantizar que lo nuevo conocido adquiera una significación positiva para él.
- Lo volitivo: implica la toma de decisión por el estudiante de asumir conscientemente el valor y defenderlo.
- La manifestación comportamental: (es necesario que se comporte en la práctica acorde con el valor, esta es la única forma de consolidarlo y hacerlo estable, por lo tanto, hay que darle la posibilidad de apreciar los valores en la realidad, en su comportamiento cotidiano, recompensando cuando lo hacen bien y criticando cuando la hacen mal, propiciando que ejercite la autocritica cuando el comportamiento no es adecuado) (Barrera, 2010).

Incorporar los valores al aprendizaje de manera intencionada y consciente significa no sólo pensar en el contenido como conocimientos y habilidades, sino en la relación que ellos poseen con los valores. El conocimiento posee un contenido valorativo y el valor un significado en la realidad, el que debe saberse interpretar y comprender adecuadamente a través de la cultura y por lo tanto del conocimiento científico y cotidiano, en ese sentido el valor también es conocimiento, pero es algo más, es sentimiento y afectividad en el individuo.

Del mismo modo que es posible tratar un valor desde el contenido, también lo es desde el saber hacer de este (la habilidad y la capacidad). Visto así el proceso de enseñanza-aprendizaje adquiere un nuevo contenido por su carácter integral. Los valores no se enseñan y aprenden de igual modo que los conocimientos y las habilidades, y la escuela no es la única institución que contribuye a la formación y desarrollo de éstos. La familia debe desarrollar hábitos de educación formal desde las edades más tempranas con el ejemplo de los mayores y las buenas costumbres, relaciones afectivas basadas en el amor y la comprensión de los infantes, sin llegar a conductas permisivas en detrimento de una correcta formación ciudadana.

Otra peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad, no sólo por parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir



dicha influencia a partir de su cultura, y estar dispuesto al cambio. De ahí la importancia y la necesidad de conocer no sólo el modelo de educación, sino las características del estudiante en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos y actitudes. Una comprensión clara de los límites objetivos del entorno, del modelo a que aspira la sociedad y de la subjetividad del estudiante permite dirigir mejor las acciones educativas y dar un correcto significado al contenido de los valores a desarrollar.

La familia es la primera escuela de valores humanos y sociales a partir de los comportamientos, formas de relación y convivencia que se establecen entre sus miembros. Los niños captan y asimilan los valores como resultado de lo que viven en su ambiente familiar y su entorno. Como padres debemos insistir verbalmente en la vivencia de los valores y en las acciones específicas que los demuestran, como la importancia de la generosidad, la amabilidad y la honestidad; tratando de evitar que por nuestro ejemplo sean testigos de manifestaciones contrarias como son: envidia, despotismo, hipocresía o injusticia. Esto no implica que debamos ser madres o padres perfectos, pero sí que seamos conscientes de la responsabilidad y el reto que implica la paternidad, que lleva consigo ser cada día mejor persona. Es necesario que los hijos también entiendan que somos personas que en ocasiones nos equivocamos y cometemos errores, pero sabemos reconocerlos, aprendemos de ellos, corregimos nuestras faltas y sabemos pedir perdón cuando es necesario. Los padres somos los primeros educadores de los hijos y los encargados de desarrollar en ellos los valores como una forma de vida; esto les dará seguridad en sí mismos.

A los padres nos resultará menos difícil este proceso de desarrollo en los hijos si desde pequeños hacemos parte de las costumbres familiares la educación de los valores aprovechando cada oportunidad, para hacer notar cuáles son los valores importantes, con los hechos de alguna persona de la familia o resaltando los valores de sus personajes de los cuentos preferidos, y de héroes y mártires de la patria. Es importante que los valores de justicia, respeto, tolerancia y diálogo, se aprendan en la familia, para que no sólo haya hombres y mujeres de bien, sino tengamos una sociedad mejor.

El núcleo de la labor educativa consiste en la organización de la familia, la organización de la vida del niño, el ejemplo que se le ofrece continuamente. Ningún detalle es minúsculo en lo que a educación familiar se refiere, el horario de almuerzo y comida, el lugar donde se coloca el cepillo de dientes, el procurar un cajón para los juguetes del niño y otro para las herramientas de papá, el vocabulario y los gestos que se utilizan, son componentes de la vida cotidiana que desempeñan un papel en la formación de las nuevas generaciones.

La mayor responsabilidad de los padres en la labor educativa que tiene lugar en la familia, está en la organización de la vida de la familia sin menospreciar detalle alguno.

Los padres dirigen la vida familiar, son responsables ante la sociedad y ante sus propios hijos de la felicidad y el bienestar de la familia.

La familia desempeña un papel formativo fundamental, pues los padres educan a sus hijos según sus propios patrones morales. Los estímulos que los niños y jóvenes reciban y los



ejemplos que observen en el seno familiar, tendrán una influencia muy importante en la formación de hábitos y actitudes y en su conducta fuera del hogar.

Los padres han de ser los primeros en dar muestras de organización en su vida personal. y en la vida familiar han de tener establecido un régimen de vida.

El régimen es un medio, un procedimiento educativo, es la norma de vida que se implanta en la familia para lograr objetivos propuestos.

El régimen familiar cambia de acuerdo con las condiciones a las que responde. No puede ser permanente por cuanto es solo un medio de educación.

El régimen familiar, por tanto debe reunir algunos requisitos, entre estos mencionamos los siguientes:

El régimen debe ser racional y concordar con el objetivo propuesto.

Una vez adoptado un régimen debemos ser constantes en el cumplimiento de las normas establecidas, las cuales serán de carácter obligatorio.

El régimen familiar debe contener normas para cuestiones tales como el horario de levantarse acostarse en días de trabajo y días de descanso el mantenimiento de la limpieza y el orden en el hogar, las normas de cortesía familiar.

La distribución del tiempo laborable del niño debe someterse a un régimen estricto, así como la distribución del tiempo para comidas, juegos y paseos.

El régimen debe introducir un tono de tranquilidad y moderación en la vida familiar y evitando las explosiones de ira, llanto, gritos, etcétera.

El régimen debe propiciar un acercamiento activo con los amigos y familiares de los amigos de los hijos. Esto permite conocer mejor el medio en que se desarrollan los hijos.

En el régimen familiar deben introducirse normas que acostumbren a los hijos al ahorro y a comprender la fuente de origen de los ingresos familiares.

Las relaciones entre los padres y los hijos deben ser respetuosas y armoniosas.

Un buen régimen familiar incluye la unidad de criterios entre todos los miembros de la familia en lo referente a la educación en el seno familiar de la cual depende el éxito del régimen.

La convivencia familiar se produce en un plano de mayor intimidad que en el resto de los colectivos. El proceso de la actividad humana, de profundización y arraigo de los conocimientos y hábitos, transcurre en una atmósfera emocional más íntima, más cercana, más informal. En el seno familiar cada cual se manifiesta con toda libertad. y muchas veces hay una notable diferencia entre las normas de comportamiento en el trabajo, en casa de los amigos, y el comportamiento en el hogar, Madres, padres, hijos, parecen a veces personas completamente distintas en el trabajo y en la casa.

Una familia desordenada donde no existe el respeto a las pertenencias ajenas donde no hay preocupación por la higiene por la economía familiar tiene muy pocas posibilidades de educar correctamente. La influencia de la escuela y del Estado en este caso tiene que chocar contra un fuerte muro el muro de la educación familiar negativa.

Por el contrario, una familia ordenada organizada que eduque correctamente a sus miembros que desarrolle en ellos hábitos de trabajo de responsabilidad de disciplina, de comportamiento adecuado en lugares públicos ejercerá una influencia positiva que se reflejará en la actitud de cada uno de sus integrantes.



Se da también el caso de jóvenes provenientes de familias muy bien educadas que se manifiestan tanto dentro como fuera del hogar con actitudes que entran en plena contradicción con las costumbres y hábitos de su familia. En estos casos sigue siendo responsable la familia, por haber descuidado la corrección. a tiempo, de tales deficiencias o por no haber controlado adecuadamente el círculo de amistades de sus hijos.

Los padres deben saber conjugar el amor a sus hijos con la exigencia a ellos, en un tono serio y formal que conduzca a la disciplina y al desarrollo del respeto y amor entre los miembros de la familia. El exceso de mimos es tan perjudicial como la falta de confianza de los hijos en los padres o viceversa.

En la familia, repetimos, debe reinar una atmósfera de equilibrio y de tranquilidad, en la cual todos cumplan con la parte de responsabilidad que les toca en la vida familiar.

Desde la más tierna infancia hay que acostumbrar al niño al régimen familiar, orientándole qué es lo que deben hacer.

Las órdenes al niño deben dársele en un tono afable, pero firme, y la exigencia del cumplimiento de la tarea ha de estar siempre presente. En el caso de que el niño no cumpla con la tarea encomendada, debe insistirse en su realización y no pasarla por alto. Actuar de este modo conduce a un resquebrajamiento de la autoridad paterna.

La escuela se sitúa en el segundo espacio, de vital importancia, en la vida de los niños y jóvenes. Entre sus objetivos se encuentra: Fomentar la participación y cooperación de los padres en las actividades del centro; así como la colaboración entre el alumnado. En consecuencia, la puesta en práctica de los valores comunitarios y democráticos que se proponen en la familia y la escuela, formaría parte de las experiencias y vivencias del alumnado, desde los dos ámbitos en los que interactúa cada día, configurando su identidad y auto concepto. La educación no se puede fragmentar, y la familia y escuela son entidades paralelas y complementarias en este proceso, por ello la educación no tendrá éxito si no hay coherencia y comunicación en los dos ámbitos.

El Estado cubano ha asumido una gran responsabilidad en la educación de las nuevas generaciones, pero no ha eximido a la familia de las tareas que le competen.

El artículo 4 del Código de la Niñez y la Juventud expresa

La sociedad y el Estado reconocen el papel y la autoridad de la familia en la formación moral, física y espiritual de sus miembros más jóvenes. La familia tiene la obligación ante la sociedad de conducir el desarrollo integral de los niños y jóvenes y estimular en el hogar el ejercicio de sus deberes y derechos.

La elevación del nivel económico, cultural y social de la familia, como resultado del desarrollo de la Revolución y la asistencia que recibe de los organismos correspondientes del Estado, favorece en forma objetiva la realización de esta labor y el cumplimiento de lo que dispone el Código de Familia.¹⁸⁶

Resulta evidente que la unidad entre la educación escolar y familiar contribuye de forma efectiva al desarrollo multilateral y armónico de nuestra joven generación.

Los padres deben hacer cada día más estrecho el vínculo con los maestros y la escuela, deben asistir regularmente a las reuniones, demostrar preocupación por los problemas de la



escuela; al referirse a la escuela y a los maestros, han de hacerlo con respeto y consideración, aun en el caso en que se encuentren deficiencias en la labor desempeñada por el maestro; estas deficiencias no deben ser comentadas delante de los niños y jóvenes, pues con ello se resquebraja la imagen que de sus profesores y maestros tienen nuestros hijos. La crítica es siempre saludable, pero reclama ser formulada en el lugar y en el momento adecuado. En la escuela existen los canales para hacer tales planteamientos, que en realidad contribuyen al mejoramiento de la calidad del proceso docente-educativo.

El exceso de responsabilidades no puede en modo alguno ser pretexto para que los padres se abandonen en la atención que deben dar a sus hijos durante su vida escolar.

La presencia de los padres en la escuela refuerza el trabajo de formación de niños y jóvenes. Por regla general sucede que la escuela es frecuentada por los padres de los alumnos mejores que no presentan problemas, y esto es lógico, ya que a mayor preocupación, menor posibilidad de que afloren las dificultades pero lamentablemente los padres de los alumnos con deficiencias en el aprendizaje o en las relaciones, no asisten a las reuniones, no acuden a la escuela para intercambiar criterios con los profesores o con la Dirección de la escuela, y se establece un distanciamiento que agudiza los problemas; problemas que de ser atendidos a tiempo serían intrascendentes y por desatención, engendran males mayores.

Los hijos han de ver que entre padres y maestros existe una unión indisoluble, que ambas partes siguen una misma línea de exigencia.

En la familia se inicia la educación, sin embargo, se presenta la contradicción de que en la familia muy pocos poseen conocimientos psicológicos y pedagógicos, y en ocasiones, si alguno de los miembros los posee, los deja en el plano teórico y no incorpora sus conocimientos a la educación de los miembros más jóvenes de la familia, como elemento indispensable en el mejoramiento de las actuales de la educación familiar, podemos mencionar la preparación pedagógica de la familia. Es necesario dotar a la familia de conocimientos mínimos sobre pedagogía y psicología y mostrarle cómo aplicar estos conocimientos en la práctica. En esto consiste la propaganda pedagógica.

La propaganda pedagógica puede llevarse a cabo por varias vías por el contacto directo con el colectivo pedagógico y en especial con el maestro o profesores del niño o el joven, por todos los medios de difusión masiva, por la colaboración de las organizaciones políticas y de masas.

La propaganda pedagógica debe perseguir como objetivo fundamental capacitar a los padres para que en todo momento, en el hogar, los paseos, las visitas, puedan orientar acertadamente a sus hijos, puedan llamarle la atención de forma correcta y exigirles las normas de comportamiento adecuado.

Se integran a esta propuesta aquellos centros educativos que: Están convencidos de la necesidad de la relación familia-escuela, buscan la participación de la familia en las aulas. Tienen muy en cuenta la opinión de la familia frente a sus cambios y transformaciones. Establecen diálogos cálidos, organizados, en donde la escuela se comunica con la familia de forma integral y con la intención de compartir un trabajo en común.



Es evidente que tanto los padres como los maestros, buscan el bien de los niños y jóvenes, desean que evolucionen en todos sus ámbitos: personales, sociales, intelectuales, físico y afectivos.

Las dificultades se dan en función a varios aspectos:

a) La organización jerárquica de ambos sistemas:

Tanto la familia como los maestros están sujetos a una organización jerárquica y establecen una serie de límites más o menos flexibles y rígidos. Y ambas jerarquías y su conjugación, pueden traer consigo ciertos problemas:

En la relación entre el profesor y los padres: Cuando el docente lleva a cabo una entrevista en el centro con los padres siente que es la autoridad dentro de la escuela y suele hacer sentir eso a los padres y madres de sus alumnos; pero los padres se sienten que son la mayor autoridad de sus hijos, esto es lo que puede provocar incomodidad. Pero lo correcto es que se coloquen en una posición complementaria y se concede toda la autoridad al otro. Esto último facilita los acuerdos pero a la larga el menor se ve afectado de la necesidad de autoridad de los padres o profesores y además perderían los recursos que estos le pueden ofrecer.

La organización jerárquica de la familia: A veces el profesor quieren realizar la entrevista o reuniones con los padres y pocas veces ocurre esto puesto que solo asiste o el padre o la madre pero no los dos. Puede ocurrir que el que suele asistir es la autoridad en la casa y por tanto los acuerdos tiene garantía de que se cumplan; pero si por el contrario el padre que acude a la entrevista es el de menor poder jerárquico en la familia se está poniendo en riesgo que los acuerdos se lleguen a realizar.

La organización jerárquica de la escuela: En los claustros es frecuente colocar etiquetas a los niños, y estas son apoyadas por la mayoría de los docentes.

Estas etiquetas están presente en el discurso del tutor con la familia y también influye el papel o posición que este ocupa en el claustro.

b) Las reglas:

Las familias y las escuelas se organizan por reglas, estas pueden ser rígidas o flexibles. Los niños suelen interiorizar las reglas del hogar y las contrastan con las del entorno y especialmente las de la escuela, donde pasan parte importante de su vida y si estas reglas propuestas por las familias y la escuela son muy diferentes para niños y jóvenes puede producirse un conflicto personal y el chico puede sentirse perdido. Y por todo ello la familia debe elegir la escuela donde sus reglas sean las más acorde con las de ellos.

Existen familias con muy pocas reglas, algo habitual y sobre todo en lo referente a ponerles límites en la conducta de los hijos. Cada vez se están dando más familias diferentes a las tradicionales y esto da lugar a que se de mayor flexibilidad en las normas pero esto a veces se da de forma extrema dando lugar a que no existan reglas o sean muy pocas las que imperen el hogar.

La falta de claridad de las reglas es otra dificultad entre las familias y escuelas, esto no solo se da en la familia si no en la escuela sobre todo debido por el continuo cambio de profesores.

Disparidad de reglas entre la familia y la escuela: El hecho de que existan reglas dispares en ambas instituciones provoca que el niños y jóvenes se sientan confusos, perdidos;



confrontando por su cuenta ambos modelos y es que la escuela y la familia debe compartir reglas y valores de cómo convivir en el mundo.

Existe una serie de limitaciones y riesgos en la relación y la colaboración entre la familia y el centro educativo:

- El horario de los padres para poder asistir a las reuniones y citaciones de la escuela y docentes.
- Muchos padres debido a su trabajo, dentro y fuera de la casa, tienen poco tiempo para dedicarle a la educación de sus hijos en la escuela.
- El temor que puede producir la relación con los docentes y el poco conocimiento de cómo deben hacerlos.
- El sentimiento de las familias de incompetentes frente a los profesores.

Según Glasman (1992) existen una serie de desigualdades y desviaciones en dicha relación familia y escuela y son las siguientes:

- Olvidar la diversidad de la familia del centro.
- No ser consciente de que las actitudes y expectativas de los padres con respecto a la escolarización de sus hijos son distintas.
- Algunos padres no se interesan por la institución educativa de sus hijos pero si por la escolarización.
- La intención verdadera debe ser integrar a los padres y no imponer en ellas una cultura de forma forzosa.
- Imponer un modelo de familia.
- A veces en vez de fomentar los recursos los minoraban.
- Pensar que la escuela es para los niños y no para los padres.
- No siempre los padres que acuden son los esperados.
- Los maestros a veces pueden asumir el papel de trabajadores sociales.
- Los maestros pueden imponer sus criterios educativos.

Existe también una serie de factores que condicionan esa participación y son:

- La edad de los padres y los alumnos.
- La fractura entre los docentes, los alumnos y padres.
- La falta de información de los derechos y deberes de los padres por parte la escuela.
- Nivel de importancia social de la educación.
- Nivel socioeconómico y cultural de los participantes.
- Nivel de formación de los padres.
- Funcionamiento del programa de intervención.
- Predisposición al trabajo colaborativo.
- Las expectativas hacia la participación.
- Grado de motivación de las familias.

Son muchas las ventajas sobre los alumnos, que se han demostrado que tiene la participación de los padres en la escuela y la buena relación de cooperación y confianza de los padres y maestros; entre ellas destacamos:

- Respuestas a las necesidades.
- Motivación creciente.
- Satisfacción del alumnado, padres y docentes.



- Mejor aceptación de los objetivos y evolución.
- Un reequilibrio de los padres.
- Una reducción de conflictos y de la resistencia al cambio.
- Se comparte la responsabilidad.
- Un mejor desarrollo del proceso docente educativo.

Es evidente la importancia que tiene la participación de los padres en las escuelas de sus hijos, que estos se sientan acogidos y que se les toma en cuenta; por lo tanto es muy necesario la formación de los maestros presentes y futuros en cómo afrontar la participación de los padres en la escuela, cómo facilitarla, cual debe ser su actitud... Esta preparación hará posible que se lleve a la práctica esta colaboración y buena relación de los padres, madres y maestros haciendo posibles resultados positivos para todos, no solo para los niños, sino también para la familia y ellos mismos en la formación de valores. Y no olvidemos que la educación es cosa de todos por lo que todos debemos hacerla posible y satisfactoria.

En consecuencias se han de unificar esfuerzos para superar las dificultades. Las características de una nueva sociedad traen consigo la formación y el estilo de un profesorado diferente. La familia debe aportar su granito de arena y asumir el compromiso de participar en una tarea común para poder atender positivamente a las necesidades afectivas, cognitivas de los niños y jóvenes, así como de toda la comunidad educativa.

Bibliografía

1. Acosta Morales, Haydee, (2007). La formación de valores en la Nueva Universidad: El tutor y la atención personalizada. Libro digital.392 págs.
2. Acosta Morales, Haydee y otros, (2000). La formación de valores en la universidad: exigencias teórico- metodológicas. AESES. UMCC. 158 Págs.
3. Barreras Hernández, Felicito, (2010). Modelo Pedagógico para la formación de valores. Informe final del proyecto investigativo. I.S.P.” Juan Marinello”. Matanzas, (soporte digital).
4. Barreras Hernández, Felicito, (2010). La investigación educativa y la formación y desarrollo de valores. En editorial.
5. Eva Kñallinsky Ejdelman, (1999), La participación educativa: familia y escuela. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Producción Documental.
6. Benso Calvo, Carmen et al., (2007). Familia y escuela: el reto de educar en el siglo XXI. Concello de Ourense, Concellería de Educación, D.L.
7. Claire Forest, Francisco, (2006). Comunicación cooperativa entre la familia y la escuela: una guía para promover la colaboración entre profesores y padres. Valencia: Nau Llibres.
8. Fabelo Corzo, José Ramón R, (1996). La crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación. En: La formación de valores en las nuevas



generaciones. La Habana. Edit. Ciencias Sociales.

9. Labarrere Reyes, Guillermina. (2001), Pedagogía. La Habana. Edit Pueblo y Educación.

10. Ojalvo Mitrany, Victoria. (2006), Capítulo I: Conceptualización General de los Valores. La formación de valores en la universidad: exigencias teórico-metodológicas. CD Curso: Formación de valores desde la instrucción. CEDE- CREA.

11. Paez Fernández, Marilin Caridad. (2015), Sistema de actividades educativas para desarrollar el valor dignidad en los estudiantes de 1er año de Licenciatura en Derecho. Tesis presentada en opción al título académico de postgrado de MSc. en Educación Superior.



CD de Monografías 2016

(c) 2016, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X